

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

IX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

2 de junio de 2024

Ciclo B

Éxodo 24, 3 – 8

Salmo 115

Hebreos 9, 11 - 15

Marcos 14, 12 – 16.22 - 26

PARA NUESTRA REFLEXION PERSONAL



“Esto es mi cuerpo, ésta es mi sangre”

¡PARA RECORDAR!

78. Asimismo, «en la celebración de este ciclo anual de los misterios de Cristo, la santa Iglesia venera con especial amor a la bienaventurada Madre de Dios, la Virgen María, unida con un vínculo indisoluble a la obra salvadora de su Hijo» [122]. Del mismo modo, introduciendo en el ciclo anual, con ocasión de sus aniversarios, las memoras de los mártires y de otros santos, «proclama la Iglesia el misterio pascual cumplido en ellos, que padecieron con Cristo y han sido glorificados con él» [123]. El recuerdo de los santos, celebrado con el auténtico espíritu de la liturgia, no disminuye el papel central de Cristo, sino que al contrario lo exalta, mostrando el poder de su redención. Al respecto, dice san Paulino de Nola: «Todo pasa, la gloria de los santos dura en Cristo, que lo renueva todo, mientras él permanece el mismo» [124]. Esta relación intrínseca de la gloria de los santos con la de Cristo está inscrita en el estatuto mismo del año litúrgico y encuentra precisamente en el carácter fundamental y dominante del domingo como día del Señor, su expresión más elocuente. Siguiendo los tiempos del año litúrgico, observando el domingo que lo marca totalmente, el compromiso eclesial y espiritual del cristiano está profundamente incardinado en Cristo, en el cual encuentra su razón de ser y del que obtiene alimento y estímulo.

Carta apostólica de Juan Pablo II. “Dies Domini”. N. 78

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: En este domingo celebramos la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

La Iglesia nos invita a proclamar nuestra fe en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, a comulgar con devoción, a adorarle con amor y a darle incesantemente gracias por el don maravilloso que nos ha hecho nuestro Señor en la víspera de su Pasión. Este don perdura como Él nos lo prometió antes de subir al Padre: “Sabed que estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”. Nos disponemos a participar con fe en esta celebración.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Oh, Dios, que en este sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu pasión,
te pedimos nos concedas venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
el fruto de tu redención.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: El libro del Éxodo nos sitúa hoy en el Sinaí, donde Moisés utiliza la sangre de los animales sacrificados para ratificar la alianza que Yahvé ha establecido con su pueblo. Pongamos atención.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro del Éxodo 24, 3 – 8

En aquellos días, Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que había dicho el Señor y todos sus mandatos; y el pueblo contestó a una: «Haremos todo lo que dice el Señor.»

Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer al Señor holocaustos y vacas como sacrificio de comunión. Tomó la mitad de la sangre, y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después, tomó el documento de la alianza y se lo leyó en alta voz al pueblo, el cual respondió: «Haremos todo lo que manda el Señor y lo obedeceremos.»

Tomó Moisés la sangre y roció al pueblo, diciendo: «Ésta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros, sobre todos estos mandatos»

¡Palabra de Dios! R/: Te alabamos Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Salmo 115

R/: Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.

R/. Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava;
rompiste mis cadenas.

R/. Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

R/. Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: El autor de la carta a los Hebreos subraya la superioridad del sacrificio de Cristo, comparado con el del día de la expiación en Israel. Escuchemos con atención este mensaje.

Segunda lectura

Lectura del libro de los Hebreos 9, 11 – 15

Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su tabernáculo es más grande y más perfecto: no hecho por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado.

No usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna. Si la sangre de machos cabríos y de toros y el rociar con las cenizas de una becerro tienen poder de consagrar a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo. Por esa razón, es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: La comida de Nuestra Alianza Jesús renueva la Alianza con nosotros cuando comparte su cuerpo y su sangre en cada celebración eucarística. Escuchemos la Buena Nueva.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Evangelio

Evangelio según san Marcos 14, 12 – 16.22 – 26

El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?»

Él envió a dos discípulos, diciéndoles: «Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo y, en la casa en que entre, decidle al dueño: "El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?" Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena.»

Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

Mientras comían. Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo: «Tomad, esto es mi cuerpo.» Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio, y todos bebieron. Y les dijo: «Ésta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios.»

Después de cantar el salmo, salieron para el monte de los Olivos.

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

IX Domingo del Tiempo Ordinario – B – Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo – 2/6/2024

Celebramos este domingo la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, conocida popularmente como Corpus Christi, cuya finalidad es exaltar la presencia de Jesús en el pan y en el vino consagrados. De algún modo, podríamos decir que esta celebración es un eco de la misa de la cena del Señor del Jueves Santo. En el Triduo Pascual vivimos de modo concentrado la institución de la Eucaristía, la pasión, la muerte y la resurrección de Jesucristo. En esos días pasamos de un acontecimiento a otro tan rápido que casi no nos da tiempo para vivirlos con paz en todas sus dimensiones. Así, en este día revivimos la institución de la Eucaristía. Esta fiesta se remonta al siglo XIII, un tiempo en el que algunos teólogos negaban la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Ahora, ocho siglos después, no ha cambiado mucho el contexto: nuestra sociedad, descristianizada, se muestra indiferente ante un Dios que ha querido permanecer como alimento para reponer nuestras fuerzas en el camino de la vida. Recordemos que Jesús dijo: «Tomad y comed»; «Tomad y bebed». Mostrando que nos alimentamos con su Cuerpo y con su Sangre en el pan y en el vino.

Los textos litúrgicos de la misa nos presentan la teología eucarística hecha oración. La oración colecta nos recuerda que la Eucaristía es el memorial de la muerte de Cristo para que la salvación que nos brindó Jesús en la cruz permanezca operante en todos los que creemos en él. En la Eucaristía, Jesús nos deja como alimento de inmortalidad su Cuerpo y su Sangre, pan de vida y bebida de salvación. Como dice el prefacio I de la Eucaristía: «su Carne, inmolada por nosotros, es alimento que nos fortalece; su Sangre, derramada por nosotros, es bebida que nos purifica». Por otra parte, la Eucaristía es signo de unidad. Participar de un mismo pan y de un mismo cáliz nos une, ya que formamos el Cuerpo de Cristo visible en el mundo. Recordemos que la misma palabra «comunidad» deriva de «común» «unión». También la oración sobre las ofrendas contiene esta idea: «El don de la unidad, místicamente representado, en los dones que hemos ofrecido». Y el prefacio II de la Eucaristía igualmente nos lo recuerda: «Una misma fe ilumine y un mismo amor congrege a todos los hombres que habitan un mismo mundo». Y, finalmente, la Eucaristía anticipa el banquete celestial, «saciándonos del gozo eterno de la divinidad» (oración después de la comunión). ☩

Unida a la fiesta del Corpus está la Jornada de la Caridad. Se puede mencionar en la monición de entrada o en la homilía y hacer una petición por los más pobres en la oración de los fieles. La colecta económica de hoy está

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

destinada a Cáritas, la institución eclesial que hace realidad el mandato del amor que Jesús nos dio en la última cena antes de instituir la Eucaristía.

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos con la máxima confianza a Dios nuestro Padre, porque nos ha elegido a nosotros como sus socios en la vida; hechos libres por la sangre de su Hijo. A cada petición contestaremos: **Roguemos al Señor.**

- 1.- Por el Papa, por los obispos y sacerdotes, para que sepan dar a su pueblo no solamente el pan de la palabra de Dios y el pan de la Eucaristía, sino también el pan de sí mismos. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**
- 2.- Por todas la Iglesias cristianas, para que un día puedan llegar a la auténtica unidad en torno a la mesa eucarística del Señor. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**
- 3.- Por las naciones que tienen más abundancia de bienes, en alimentos y en recursos humanos, para que consideren como una tarea de justicia el compartir generosamente con otros pueblos que tienen menos y el ayudarles a seguir adelante en la ruta del desarrollo humano y económico. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**
- 4.- Por nuestras comunidades cristianas, para que los ricos y los pobres, los de alto nivel social y los de nivel bajo, arrendatarios y propietarios de tierras, patronos y obreros, participen en igualdad en la eucaristía y lleguen a ser responsables los unos de los otros en un fuerte convenio de justicia, amor y paz. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**
- 5.- Por todos nosotros, para que la eucaristía llegue a ser cada vez más la fuente de nuestra fuerza y unidad y de nuestro compromiso mutuo. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**

En este mes de junio, oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que los migrantes que huyen de las guerras o del hambre, obligados a viajes llenos de peligro y violencia, encuentren aceptación y nuevas oportunidades de vida en sus países de acogida.

OREMOS: Señor, Dios Padre, hazte efectivamente cercano a nosotros. Sigue nutriéndonos con el cuerpo y la sangre de tu Hijo, de tal forma que crezcamos hacia la vida eterna, ahora y por siempre. Por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Quando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oh, Dios, Padre nuestro,
tú nos has unido a ti mismo
por el cuerpo y sangre de tu Hijo
en un destino común.
Acepta nuestra acción de gracias
y, ya que somos uno en tu Hijo,
haznos compartir los unos con los otros
el pan de nosotros mismos
y escanciar entre todos
el vino del sano compañerismo y de la esperanza;
así podremos peregrinar juntos hacia ti
como hermanos y hermanas de Jesucristo
El que vive y reina por los siglos de los siglos. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.